

¿TENEMOS LA REQUERIDA "INTELIGENCIA ECOLÓGICA" PARA QUE LA VIDA DEL PLANETA, Y LA NUESTRA COMO UNA PARTE SUYA, PUEDA CONTINUAR CON LAS CONDICIONES NECESARIAS QUE ASEGUREN UNA "CALIDAD DE VIDA"?

POR:

MARCELA ARANGO RESTREPO

ASESORA:

ELIZABETH DÍAZ

COLEGIO MARYMOUNT

PROYECTO DE GRADO

MEDELLÍN

2014

TABLA DE CONTENIDO

1. RESUMEN / ABSTRACT	3
2. INTRODUCCIÓN	4
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	6
4. OBJETIVOS	7
4.1. OBJETIVO GENERAL	7
4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	7
5. MARCO TEÓRICO.....	8
5.1. EL PROBLEMA.....	8
5.2. INTELIGENCIA ECOLÓGICA	13
5.2.1. Perspectiva fisiológica	13
5.2.2. Perspectiva moral.....	14
5.3. TEORÍA DE GAIA	17
5.3.1. Percepción de Gaia	19
5.4. SUPERVIVENCIA	20
6. CONCLUSIONES	23
7. FUENTES DE REFERENCIA	25

1. RESUMEN

La capacidad de ser conscientes de los impactos ambientales que causan nuestras acciones, es considerada como “Inteligencia Ecológica”. Esta inteligencia, creada y expuesta por Daniel Goleman en su libro con este título, puede ser afectada por diversos factores tanto fisiológicos como morales y es realmente necesario aplicarla para cambiar nuestro estilo de vida actual y adaptarnos de tal manera que respetemos lo que la Tierra requiere para ser capaz de soportarnos y poder sobrevivir.

Para el científico James Lovelock, una manera para generar consciencia sobre nuestros impactos es entendiéndolos mediante la Teoría de Gaia, la cual nos considera parte de la autorregulación de la Tierra. Por eso, en este proyecto se busca analizar qué tanto aplicamos la Inteligencia Ecológica en nuestras vidas y qué consecuencias nos traerá la falta de ésta.

ABSTRACT

The aptitude of being conscious about the environmental impacts that our actions cause is considered as “Ecological Intelligence”. This intelligence, created and exposed by Daniel Goleman in his book with this title, can be affected by either psychological or moral factors and its application is really necessary to change our current lifestyle and adapt in such a way that we respect what the Earth needs to be capable of supporting us and be able to survive.

For the scientist James Lovelock, one way to raise awareness of our impact is by understanding them through the Gaia Theory, which considers us part of the Earth’s self-regulation. Therefore, this project attempts to analyze how much we apply the Ecological Intelligence in our lives and what consequences will bring the lack of it.

2. INTRODUCCIÓN

Es evidente, que en los últimos años el cambio climático se ha manifestado fuertemente. Escuchamos en los medios cómo las diferentes alteraciones en el clima han devastado con grupos de animales y cómo nos han afectado de diversas maneras a los seres humanos también, cosa que no pasaba hace varios años cuando no se pensaba en las graves consecuencias de nuestras acciones.

Actualmente, podemos ver cómo las personas se preocupan más por las problemáticas ambientales. Aunque éstas no sean la prioridad, se trata de ayudar con pequeñas acciones, como el reciclaje o el ahorro de agua y energía, que nos enseñan por medio de campañas que realiza el gobierno, las grandes empresas o los ‘Grupos Verdes’. Sin embargo, han surgido cuestionamientos como: ¿Son estas pequeñas acciones suficientes para que salvemos nuestro planeta?, ¿Qué es lo que realmente debemos hacer para evitar que nuestro planeta se siga acabando?, ¿Somos realmente conscientes del futuro que se nos avecina?.

Este tema es de gran interés y por ello nace la idea de abordar los anteriores cuestionamientos, apoyados en noticias, avances o nuevas campañas que se estén realizando para la conservación del medio ambiente, de esta manera llega el concepto de ‘Inteligencia Ecológica’ y resulta bastante interesante saber qué tanto aplicamos los seres humanos esta inteligencia en nuestro día a día, teniendo en cuenta que no sabemos con claridad a qué se refiere y, posiblemente, muchos ni la habíamos escuchado.

Todos creemos que por medio de la tecnología lograremos implementar soluciones a todos los problemas del futuro, pero el dominio del hombre sobre la naturaleza siempre ha sido una ilusión, ella siempre será más fuerte que nosotros y es por esto que existe la pregunta sobre qué

tan lejos podremos llegar con nuestro estilo de vida actual, antes de que la Tierra nos obligue a cambiarlo.

Por todo lo anterior, este proyecto de grado, trabaja sobre el planteamiento de la pregunta: ¿Tenemos la requerida "inteligencia ecológica" para que la vida del planeta, y la nuestra como una parte suya, pueda continuar con las condiciones necesarias que aseguren una "calidad de vida"?, para así saber si realmente tenemos la capacidad de sobrevivir al cambio climático o simplemente por qué no pudimos evitarlo.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Tenemos la requerida “Inteligencia Ecológica” para que la vida del planeta, y la nuestra como una parte suya, pueda continuar con las condiciones necesarias que aseguren una “calidad de vida”?

4. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL

Determinar el futuro ambiental de nuestro planeta, mediante el análisis de los factores que lo llevaron a éste y los cambios necesarios que deberá hacer la humanidad para enfrentarlo.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Explicar el desinterés de los seres humanos frente a las problemáticas ambientales por medio del concepto de la inteligencia ecológica.
- Exponer y analizar la teoría Gaia como una manera válida para entender el planeta y las posibles soluciones según el científico James Lovelock.
- Analizar algunos cambios en el estilo de vida actual que traerá la crisis ambiental y la manera de enfrentarlos.

5. MARCO TEÓRICO

5.1. EL PROBLEMA

Desde del siglo XX ha sido evidente que el calentamiento global ha llevado a diferentes alteraciones en el clima, las cuales empeoran año tras año y nos pintan un futuro lleno de amenazas. Se han realizado muchos estudios tratando de determinar este futuro de una manera exacta usando diferentes modelos basados en los cambios que se han manifestado. A continuación, se plantean una variedad de cifras y datos de algunas alteraciones climáticas expuestos por la ONU, en su portal web, en la sección de “La Ciencia”, obtenidos de diferentes reportes realizados por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, 2013).

Uno de los efectos que más se ha manifestado es el deshielo de los polos y de los glaciares, lo que contribuye al aumento del nivel del mar. En los últimos 100 años, las temperaturas medias del Ártico prácticamente se duplicaron y se indica que la extensión media del Océano Ártico se ha reducido en 2,7% por decenio, según los datos recogidos por satélite desde 1978.

Se considera que estamos viviendo otro Período Interglacial, ya que si se sostienen temperaturas superiores a entre 1,9 y 4,6°C (más cálidas que en el período preindustrial), esto ocasionaría el derretimiento de la capa de hielo de Groenlandia y la Antártida, lo que elevaría el nivel del mar unos 7 metros, comparable a lo que ocurrió hace 125,000 años en el pasado Período Interglacial.

Durante el siglo XX, los niveles del mar aumentaron unos 17 cm, lo que, según observaciones geológicas, aumentó mucho menos en los 2000 años anteriores. El mejor cálculo de cuánto más aumentará el nivel del mar debido a la expansión de los océanos y al derretimiento de los glaciares hacia finales del siglo XXI (en comparación con los niveles de 1989-1999) es de

28 a 58 cm. Esto empeorará el anegamiento y la erosión de las costas. No se puede descartar un mayor aumento del nivel del mar para 2100 (1 metro aproximadamente) si las capas de hielo siguen derritiéndose a medida que aumentan las temperaturas.

La mayoría de las problemáticas ambientales se deben al calentamiento, el cual cada vez aumenta y empeora la situación. Durante los próximos decenios, se proyecta un calentamiento de unos 0,2°C por decenio si continúan las emisiones de gases efecto invernadero al ritmo actual. Estos cálculos se deben a que el índice de calentamiento registrado en los últimos 50 años duplicó prácticamente el de los 100 años anteriores.

El calentamiento ha afectado más a las áreas terrestres que a las oceánicas y se calcula que la temperatura media mundial aumentó aproximadamente 0.74°C durante el siglo XX. Los últimos años de la década de los 90 y los primeros del siglo XXI han sido registrados como los años más calurosos desde que comenzaron a medirse estos datos. Todas estas proyecciones dependen de factores como el crecimiento económico, la población, las nuevas tecnologías y otros.

Las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera, según medidas del aire atrapado en los núcleos de hielo, son mucho mayores ahora que en los últimos 650.000 años, ya que las concentraciones de éste aumentaron de un valor de 278ppm antes del período industrial a 379 en 2005. Hay otros gases de efecto de invernadero que también contribuyen al calentamiento y según distintas situaciones hipotéticas, esa duplicación se produciría a mediados de este siglo.

Los ecosistemas y la diversidad biológica también tienen consecuencias muy negativas por el aumento de la temperatura mundial. Aproximadamente el 20 al 30% de las especies vegetales y animales estudiadas hasta la fecha, probablemente enfrenten un mayor peligro de extinción, si

los aumentos de la temperatura media mundial supera los 1.5 – 2.5°C. Los ecosistemas más vulnerables son los arrecifes de coral, los bosques boreales, los hábitats de montaña y los que dependen del clima mediterráneo.

El aumento en las temperaturas oceánicas tendrá repercusiones para la vida marina. Durante los últimos cuatro decenios, por ejemplo, el plancton del Atlántico norte ha emigrado hacia los polos en 10 grados de latitud. Además, la acidificación de los océanos por la absorción de dióxido de carbono causará daños a la capacidad de formación de las conchas o esqueletos de los corales, los caracoles marinos y otras especies.

El riesgo de daños alrededor del mundo será mucho mayor mientras más rápido aumenten las temperaturas. Debido al efecto retardador de los océanos, que absorben y finalmente liberan el calor con más lentitud que la atmósfera, las temperaturas de la superficie no responden de inmediato a las emisiones de gases de efecto invernadero. Como resultado de ello, el cambio climático se mantendrá varios cientos de años después de que se hayan estabilizado las concentraciones en la atmósfera.

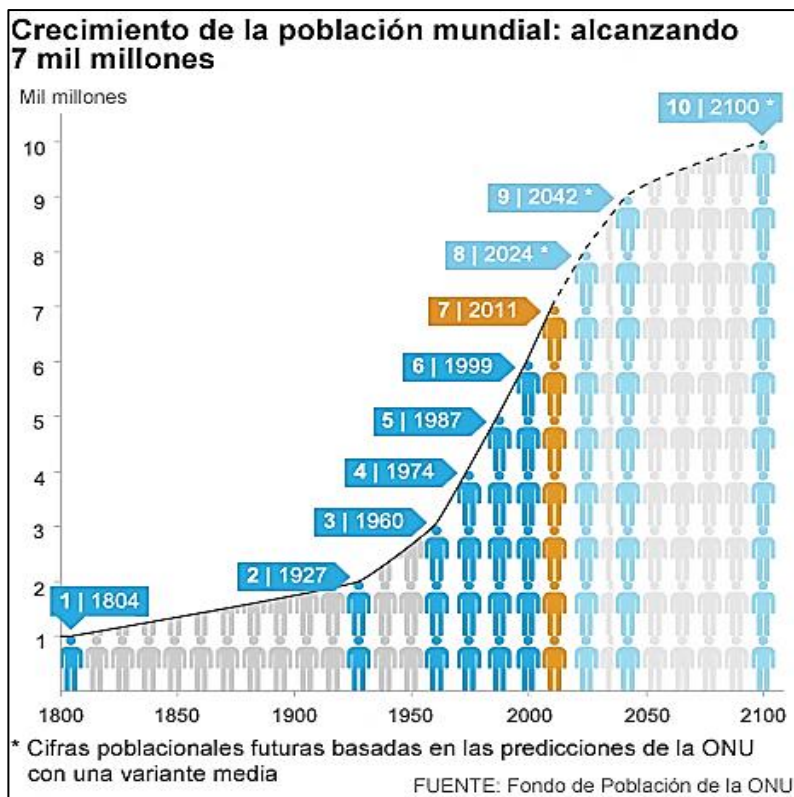
Se ha observado un aumento de las precipitaciones en América del Norte y del Sur, Europa septentrional y Asia Central en las últimas décadas. Mientras que el Mediterráneo, África meridional y partes de Asia meridional han experimentado sequías más intensas y prolongadas. Todo esto se debe a alteraciones en el ciclo hidrológico.

La salud de los humanos también se verá afectada por el cambio climático, ya que cada vez se alterará más la distribución de los mosquitos que transmiten enfermedades. Las enfermedades respiratorias serán más comunes debido a la polución y además aumentarán los riesgos de que se

produzcan oleadas de calor insostenibles. Por otra parte, se producirán menos muertes debidas al frío.

Ahora bien, otro factor detonante de las problemáticas ambientales según un informe realizado por el fondo de población de la ONU (UNFPA, 2011) es la sobrepoblación. Se dice que en el año 2011 la población llegó a los 7.000 millones. El crecimiento de la población mundial se puede ver claramente en la Gráfica 1.

Gráfica 1



La ONU prevé que la población mundial llegará en 2050 a 9.300 millones. En un planeta que enfrenta el impacto del cambio climático y la pérdida de biodiversidad; el gran interrogante es cómo proveer una vida digna para otros dos mil millones de personas en forma compatible con la preservación de la Tierra.

La Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación, FAO, advirtió que será necesario producir un 70% más de alimentos para 2050.

5.2. INTELIGENCIA ECOLÓGICA

El psicólogo estadounidense Daniel Goleman, autor de “Inteligencia Emocional”, uno de los libros más vendidos en el mundo y en el que demostró que el manejo de nuestras emociones puede ser un factor tan decisivo como el coeficiente de inteligencia, creó también el concepto de “Inteligencia Ecológica”.

Él define la Inteligencia ecológica como la capacidad de vivir tratando de dañar lo menos posible a la naturaleza. Consiste en comprender qué consecuencias tienen sobre el medio ambiente las decisiones que tomamos en nuestro día a día e intentar elegir las más beneficiosas para la salud del planeta. Esta inteligencia es colectiva ya que requiere empatía con las personas, con los demás seres vivos y con los ecosistemas. (Goleman, Bionero, 2010)

En el libro de Daniel Goleman “Inteligencia Ecológica”, el análisis para saber si somos realmente conscientes de nuestra relación con el medio se hace desde una perspectiva fisiológica y una perspectiva moral.

5.2.1. Perspectiva fisiológica

“La incapacidad de reconocer instintivamente la relación que existe entre nuestras acciones y sus consecuencias es la que acaba intensificando los problemas de los que tanto nos quejamos” (Goleman, 2009, p. 539).

Nuestros cerebros están adaptados para captar y reaccionar de inmediato ante ciertos riesgos que están dentro del rango establecido por la naturaleza. Pero durante la evolución no ha habido nada que haya configurado nuestro cerebro para detectar amenazas menos evidentes, como el lento calentamiento del planeta, los productos químicos nocivos que contaminan los

alimentos que ingerimos, los que arrojamos al aire que respiramos o la destrucción de la flora y la fauna de nuestro planeta, es decir, todos los peligros que nos llevan a un futuro indefinido. Por esto, en lo que respecta al calentamiento global nuestra única respuesta parece ser la de encogernos de hombros y continuar nuestra vida como si nada estuviera pasando.

El aparato perceptual humano tiene límites y umbrales más allá de los cuales no advertimos lo que ocurre. Los psicofísicos utilizan la expresión “diferencia advertible” para referirse a la tasa mínima de cambio de señales sensoriales como la presión o el volumen que pueden detectar nuestros sentidos. Pero los cambios ecológicos que nos advierte de la proximidad de un peligro inminente se hallan por debajo del umbral de registro de nuestros sentidos y son, en consecuencia, demasiado sutiles para que podamos registrarlos.

Como dijo el psicólogo de la Universidad Harvard Daniel Gilbert:

Aunque los científicos se lamenten de la rapidez del calentamiento global, lo cierto es que ese cambio es cualquier cosa menos rápido. Nuestra incapacidad de advertir los cambios que discurren gradualmente nos lleva a aceptar cosas que jamás permitiríamos si ocurriesen de forma rápida. La contaminación del aire que respiramos, del agua que bebemos y de la comida que ingerimos ha crecido espectacularmente a lo largo de nuestra vida y han transformado, un buen día, nuestro mundo en una pesadilla ecológica que nuestros abuelos jamás hubieran permitido. (Gilbert, 2007)

5.2.2. Perspectiva moral

Independientemente de que seamos sólo un consumidor, el jefe de compras de una empresa o el jefe de producción, el conocimiento del impacto ecológico ocasionado por lo que

adquirimos, fabricamos o vendemos, es fundamental para tomar decisiones que no afecten nuestro futuro y el del planeta. Desafortunadamente, a la hora de ser consumidores tenemos hábitos incuestionados de consumo, ya que no contemplamos las consecuencias de lo que compramos o hacemos.

La expresión utilizada para referirnos a todas las historias consoladoras que nos contamos para ocultar verdades dolorosas es conocida como “mentira vital”, y es creada por el dramaturgo noruego Henrik Ibsen. Un claro ejemplo de una mentira vital es el caso del reciclaje. Nos decimos con frecuencia que reciclamos periódicos, botellas y utilizamos nuestras propias bolsas en el supermercado, haciéndonos sentir un poco mejor creyendo haber hecho lo que debíamos y lo suficiente. Pero, aunque eso sea mejor que nada, ese tipo de reciclaje puede generar el autoengaño, creando una burbuja provisional verde que nos lleve a la ilusión de que nuestros esfuerzos individuales están resolviendo el problema, mientras que en realidad nuestros intentos al respecto apenas hacen efecto a la gran cantidad de daños ambientales que provocan las cosas que compramos y utilizamos. Desde esta perspectiva, el efecto de las etiquetas “verdes” y de las campañas de reciclaje puede ser más negativo que positivo.

Nuestra ignorancia ecológica del mercado nos conduce a admitir la mentira vital de que *lo que no sabemos o no vemos no tiene importancia*.

Por otra parte, el lenguaje es una herramienta muy poderosa en nuestra comunicación y éste puede ser utilizado para ocultar sombrías realidades usando términos cuidadosamente seleccionados. Por ejemplo, se emplea el concepto de “desarrollo” para justificar la extinción de inmensos recursos naturales para llevar a cabo enormes proyectos de construcción. También, cuando los promotores inmobiliarios emplean eufemismos como “cosecha de agua” para referirse

a la explotación de un acuífero o a construir sobre un terreno de aluvión. Otra expresión cuestionable es “silvicultura sostenible” utilizada para referirse al reemplazo de un bosque natural por un monocultivo e incluso al hecho de plantar dos o tres árboles por cada árbol talado, sabiendo que jamás podrá reemplazar a la desaparición de la riqueza de la biodiversidad original.

Echar nuestras culpas sobre los demás siempre ha sido la estrategia preferida del psiquismo humano. Los psicoanalistas denominan este acto como “proyección”, que consiste en exculparnos de nuestros fracasos descargando el peso de nuestra responsabilidad sobre alguien o algo diferente de nosotros.

Daniel Goleman afirma que hay quienes sostienen que somos víctimas impotentes de una especie de conspiración. Creemos que la culpa de todos nuestros problemas reside en corporaciones sin rostro que, de esa manera, se convierten en el ejemplo perfecto del villano. Pero la verdad es que los hábitos y las tecnologías colectivas heredadas de épocas más inocentes, cuando la vida era más sencilla y podíamos “ignorar” el impacto ecológico de nuestra actividad, nos convierte a todos en víctimas y villanos.

5.3. TEORÍA DE GAIA

La Teoría de Gaia fue creada por el científico británico James Lovelock en el año 1965, en la época del New Age. En esa época, la ciencia de Gaia era una idea demasiado revolucionaria como para que se aceptara de inmediato. Fue en el año 2001 cuando, luego de reunir una considerable cantidad de datos y teoría, el concepto recibió una aceptación pública, apoyada por varios científicos reconocidos como Jonathon Porritt, Mae Wan Ho, Mary Mifgaley y Bill Golding.

En el 2001, se da la declaración de este concepto en una conferencia de científicos pertenecientes a los cuatro grandes programas internacionales de investigación global:

La Tierra funciona como un sistema único y autorregulado, formado por componentes físicos, químicos, biológicos y humanos. Las interacciones y flujos de información entre las partes que lo componen son complejos y exhiben gran variabilidad en sus múltiples escalas temporales y espaciales. (Lovelock, 2007, p.14)

En otras palabras, Gaia incluye la biosfera (la capa de la Tierra donde existe la vida) y es un sistema fisiológico dinámico que ha mantenido nuestro planeta apto para la vida durante más de tres mil millones de años. James Lovelock (2007) en su libro ‘La venganza de la Tierra’ explica:

Digo que Gaia es un sistema fisiológico porque parece tener el objetivo inconsciente de regular el clima y la química de forma que resulten adecuados para la vida. Sus objetivos no son fijos sino que se ajustan al medio ambiente de cada momento y se adaptan a las formas de vida que alberga en cada época. (p. 37)

Son muchos los factores que están debilitando a Gaia y que al final pondrán en peligro la autorregulación de la que depende la vida. Si consideramos el sistema global como un todo, los daños que hemos ocasionado constituyen una amenaza para el bienestar de los humanos, a la cual generaciones anteriores no tuvieron que enfrentarse.

Hemos crecido en número hasta el punto de que nuestra presencia afecta al planeta como si fuéramos una enfermedad. Igual que en las enfermedades humanas, hay cuatro posibles resultados: destrucción de los organismos invasores que causan la enfermedad; infección crónica; destrucción del huésped; o simbiosis, es decir, el establecimiento de una relación perdurable mutuamente beneficiosa entre el huésped y el invasor. (Lovelock, 2007, p.15)

El problema está en cómo conseguir esa simbiosis. El primer paso es reconocer el problema para solucionarlo, el segundo es comprender el problema y sacar las conclusiones correctas y el tercero es hacer algo al respecto. En este momento nos encontramos en algún punto entre el primer y el segundo paso.

La Teoría Gaia considera que los organismos de la Tierra evolucionan por selección natural darwiniana en un ambiente que es producto de sus ancestros y no como una consecuencia de la historia geológica de la Tierra. Es decir que no se adaptan al mundo estático conveniente descrito por los geólogos, sino a un mundo dinámico construido por los mismos organismos. Antes, era generalmente aceptada la hipótesis de que la vida se adaptaba a las condiciones del planeta y que ambos evolucionaban independientemente. Con la Teoría Gaia sabemos que no es sólo la vida, sino el sistema de la Tierra entero el que hace la regulación.

Hasta hace muy poco, aceptábamos que la evolución de los organismos se producía según las pautas expuestas por Darwin, y que la evolución del mundo material compuesto por

rocas, aire y océanos evolucionaba según decían los libros de geología. Pero la teoría de Gaia ve estas dos evoluciones anteriormente separadas como parte de una única historia de la Tierra, en la que la vida y su medio físico evolucionan como una sola entidad.
(Lovelock, 2007, p.64)

5.3.1. Percepción de Gaia

El científico James Lovelock en su libro ‘La Tierra se agota’, describe por qué es posible que percibamos la Tierra como viva por medio de nuestra intuición. Él dice que a diferencia del instinto, el cual es común en animales y humanos, la inteligencia humana tiene la capacidad de absorber nueva información y a partir de ella formar intuición, la cual actúa como sustituto del instinto y permite la acción rápida e inconsciente.

La intuición es completamente adaptable y ésta es muy importante para una especie como la nuestra, expuesta a entornos en constante cambio. Es probable que nuestra necesidad más importante sea la capacidad rápida de reconocer la vida, ya que algo vivo puede afectarnos de muchas maneras y puede significar muchas cosas. James Lovelock (2009) afirma: “*Nuestra supervivencia y la de nuestra especie dependen de una rápida y precisa respuesta a la pregunta: ¿Está vivo?*” (p. 204). El reconocimiento de la vida, es decir, la respuesta a esta pregunta, la obtenemos por medio de nuestra intuición.

5.4. SUPERVIVENCIA

Las espiraciones de la respiración y otras emisiones gaseosas de los casi 7.000 millones de habitantes, junto con los demás animales, somos responsables de 23 por ciento del total de las emisiones de gases efecto invernadero que conllevan al calentamiento global. Si añadimos la quema de combustibles fósiles como consecuencia de las actividades de cultivar, recolectar, vender y abastecer alimentos, el total aumenta a aproximadamente la mitad de todas las emisiones de dióxido de carbono. Esto quiere decir, que nosotros somos el problema y por eso es prácticamente imposible lograr la reducción las emisiones en un 60 por ciento (cantidad propuesta por el Intergovernmental Panel on Climate Change –IPCC–) sin una importante pérdida de vidas.

Según el científico James Lovelock, la clave para que nuestra especie sobreviva al cambio climático es que la adaptación se considere al menos tan importante como las propuestas políticas de reducir las emisiones. Lovelock (2009) afirma:

No podemos seguir suponiendo que, como no hay manera de reducir suavemente el número de seres humanos, basta con mejorar nuestra huella de carbono. Hay muchos que también piensan en las ganancias que pueden derivarse del comercio de carbono. No es sólo la huella de carbono la que daña la Tierra; la huella de la gente es mayor y más letal. (p. 86)

Calcular el número de seres humanos adecuado que la Tierra puede soportar no es fácil, ya que esto depende de cómo vivan. Se deben tener en cuenta características y necesidades humanas como suministro de alimentos y energía, junto con el mantenimiento de la infraestructura de ciudades, recolección de basura, transporte, salud pública, entre otras. Pero la supervivencia tiene que ver con mucho más que las necesidades humanas. Solemos olvidar que la Tierra también

tiene sus necesidades: tenemos que dejar suficientes ecosistemas naturales en la Tierra y los océanos para la autorregulación del planeta. De otro modo, nuestro planeta avanzará de una manera irremediable hacia un estado de equilibrio de insoportable calor y total aridez, siendo un intermedio entre Marte y Venus. Por esto, hay que tener en cuenta que la Tierra no es una constante y el número de capacidad de personas con las que puede cargar varía dependiendo de su estado.

Para lograr nuestra supervivencia, es necesario un cambio en nuestro estilo de vida, posiblemente en la agricultura, hábitos alimenticios y hasta nuestro lugar de residencia, ya que en un futuro la vida en algunos lugares será imposible por falta de recursos importantes como el agua.

Dentro de unas décadas la Tierra podría dejar de ser el hábitat de 7.000 millones de seres humanos; se salvará a si misma mientras se deshace de todos los que ahora viven en las que se convertirán en regiones áridas (salvo algunos de ellos). Aquellos que se marchen a las regiones más frescas hoy todavía fértiles tendrán mejores probabilidades de sobrevivir, y si de esa forma se salvan suficientes seres humanos, también podría redundar en beneficio de Gaia. Podrían sobrevivir bastantes seres humanos como para que la especie no desaparezca, pero hay una necesidad primordial que reduce la capacidad de carga de la Tierra aún más y son los propios requerimientos de Gaia. (Lovelock, 2009, p. 98)

La naturaleza humana, la conducta que proviene de la inteligencia con que hemos adquirido gracias a la evolución, perjudica nuestras posibilidades. Hemos evolucionado perfectamente para vivir como cazadores-recolectores, ya que modificamos y administramos nuestro medio hasta transformarlo en nuestro beneficio, abusando de todos los recursos que nos brinda la Tierra. Esto

se debe a que nuestro cerebro fue ajustado para sobrevivir en el mundo de hace un millón de años y no estamos preparados para hacerlo en la Tierra del siglo XXI.

Nuestra civilización industrial contemporánea tampoco está preparada para sobrevivir en un planeta superpoblado y con recursos limitados, ya que se engaña pensando que el progreso y los inventos ingeniosos nos proporcionarán las herramientas que nos ayudarán a adaptarnos.

“Nuestra obligación como especie inteligente es sobrevivir; y si nuestra inteligencia evolucionara unida a Gaia, entonces juntos podríamos sobrevivir más tiempo.” (Lovelock, (2009), p. 109)

6. CONCLUSIONES

Luego de realizar esta investigación y de analizar la información obtenida basada en los objetivos planteados al inicio del trabajo, se pueden concluir los puntos presentados a continuación:

- Fisiológicamente, no tenemos la capacidad de considerar el impacto ecológico que traen nuestras acciones debido a nuestra falta de evolución. Sin embargo, es posible implementar el concepto de “Inteligencia Ecológica” como un estilo de vida, dándolo a conocer por medio de una educación adecuada que logre trascender a la concepción moral que la sociedad utiliza para evadir las problemáticas ambientales actuales.
- Algunos factores que afectan nuestra Inteligencia Ecológica son: el límite de nuestro aparato perceptual para reconocer el peligro, las “mentiras vitales”, el lenguaje y los actos de proyección.
- Usando nuestra intuición para entender, por medio de la Teoría Gaia, que hacemos parte del Sistema de la Tierra, evolucionamos junto a ella y, por ende, afectamos su autorregulación; generamos una herramienta necesaria, tanto para la ciencia como para nosotros, que nos ayudará a ser conscientes y reaccionar de manera adecuada a las consecuencias que nos traerá el futuro.
- El factor que más afecta la vida del planeta es el estilo de vida que llevamos debido a la gran producción de gases efecto invernadero que emitimos. Por esa razón, una alternativa para que sobrevivamos todos es la *adaptación*.
- No estamos preparados para la vida del siglo XXI, debido a que nuestro cerebro no evolucionó correctamente y está diseñado a vivir como nuestros antecesores lo hacían, manipulando y abusando de lo que nos brinda la Tierra en nuestro beneficio.

- Debemos cambiar nuestro estilo de vida y las metodologías del sector industrial, de tal manera que tengamos en cuenta todo aquello que la Tierra requiere para que ésta tenga la capacidad de soportar la cantidad de personas que la habitan actualmente y que lo harán en un futuro.
- La implementación de proyectos de geoingeniería podrían ayudarnos a controlar el cambio climático generando un enfriamiento global. Sin embargo, no debemos considerarlo como la solución de todo ya que requeriría de la cooperación de otros factores y capacidades, como la de la “Inteligencia Ecológica”, que no poseemos para mantener el planeta estable.

7. FUENTES DE REFERENCIA

1. IPCC. (Diciembre de 2013). *Portal de la labor del sistema de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*. Obtenido de <http://www.un.org/es/climatechange/science.shtml>
2. Gilbert, D. (2007). PopTech. Maine.
3. Goleman, D., (2009), *Inteligencia Ecológica*, Editorial Kairós S.A.
4. Goleman, D. (Marzo de 2010). *Bionero*. Obtenido de <http://www.bionero.org/especiales/opinion/inteligencia-ecologica>
5. Lovelock, J., (2007), *La venganza de la Tierra*, Editorial Planeta S.A.
6. Lovelock, J. (2009), *La Tierra se agota*, Editorial Planeta S.A.
7. UNFPA. (26 de Octubre de 2011). *BBC Mundo*. Obtenido de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/10/111026_poblacion_informe_am.shtml